

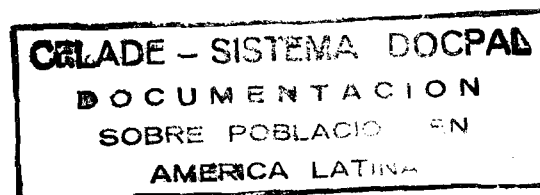
INTERRELACIONES DE LOS PROBLEMAS DEL MEDIO AMBIENTE Y DE LA
DINAMICA POBLACIONAL

PROGRAMA GLOBAL EN POBLACION Y DESARROLLO

CELADE

Antonio Campaña

1992



I. Introducción

El presente trabajo se inserta en la propuesta para el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe, formulada en marzo de 1990 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y presentada en el documento **"Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria de América Latina y el Caribe en los años noventa"**. Esta propuesta promueve un estilo de desarrollo a partir de la década de los años noventa en donde se conjuguen, por una parte, las particularidades y realidades propias de cada país y, por otra, la transformación de las esferas productivas de la región, todo bajo un marco de progresiva equidad social.

En un segundo documento, **"El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente"**, la CEPAL se propone tratar el tema del medio ambiente no como un tópico aislado, sino como una variable que debe ser incorporada al proceso de desarrollo. Es decir, el medio ambiente y todos los elementos que pueden influir en él se deben estudiar desde el contexto del desarrollo, poniendo énfasis en aquellos aspectos que forman parte integral del tema de la transformación productiva con equidad. Este documento se fundamenta en seis ideas centrales.

En primer lugar, se deja definitivamente de lado esa suerte de oposición entre la preocupación ambiental y los objetivos del desarrollo. En este sentido, la formulación de políticas económicas debe considerar la sustentabilidad ambiental como parte integral del proceso de desarrollo.

En segundo lugar, los problemas ambientales difieren según las realidades de cada país. En los países en desarrollo los problemas del medio ambiente generalmente se vinculan a problemas de escasez de recursos, en cambio en los países desarrollados éstos se asocian con el derroche de recursos o con un consumismo excesivo.

En tercer lugar, se plantea que la relación entre el hombre y la naturaleza se da en todos los niveles, por lo tanto se hace difícil separar los fenómenos locales de los nacionales y mundiales. Por ello se promueve el esfuerzo de incluir el medio ambiente en el proceso de desarrollo y, también, de cooperar en la solución de problemas mundiales.

Una cuarta idea tiene relación con la incorporación de la sustentabilidad del desarrollo en un contexto amplio, que lleve a un equilibrio dinámico de las formas de capital: humano, natural, físico, financiero, institucional y cultural.

En quinto lugar, se manifiesta que el medio ambiente se debe incluir en el proceso de desarrollo desde una perspectiva sistémica: es decir, que se incorporen la conducción de la política económica, la gestión de los recursos naturales, la innovación tecnológica, la participación de amplios estratos de la población, la educación, la consolidación de instituciones, la inversión y la investigación.

En sexto lugar, se resalta la necesidad de que la cooperación internacional se ocupe de los problemas ambientales e impulse el desarrollo en forma integrada.

Por último, la importancia de las interrelaciones de la dinámica poblacional y el medio ambiente ameritan un estudio profundo, a fin de tener los conocimientos necesarios para llevar a cabo exitosamente un estilo de desarrollo como el propuesto por la CEPAL.

Cabe destacar que los países de América Latina y el Caribe se ven enfrentados a uno de sus mayores desafíos: ser capaces de promover, por un lado, un desarrollo integral y, por otro, garantizar la sustentabilidad del medio ambiente. Es una tarea compleja que, sin duda, requerirá de un esfuerzo mancomunado, con propósitos claros y precisos, puesto que se exige una transformación de las esferas productivas, asegurando con ello una creciente equidad social.

El propósito que fundamenta el proceso productivo dentro del cual se enmarcan los países

de la región es el de mejorar los niveles de vida de la población mediante un desarrollo sustentable. En lo que respecta al medio ambiente, los países de la región se encuentran ante la necesidad de tomar medidas correctivas que solucionen los problemas ambientales, con miras a no aminorar la capacidad productiva de los países de la región.

II. Interrelaciones de población y desarrollo

Las relaciones entre población, desarrollo y sustentabilidad ambiental son tan complejas como variadas. Por una parte, la explotación de los recursos naturales se convierte en un requisito indispensable para el crecimiento económico y para el mejoramiento de los niveles de vida. Por la otra, los procesos productivos degradan la calidad del medio ambiente y, en consecuencia, del proceso productivo, como es el caso de la contaminación ambiental.

Esta relación que a veces parece ser una suerte de contradicción fundamental entre un mejoramiento de los niveles de vida a costa de nuestro habitat y un estancamiento del aparato productivo, se ha manifestado desde los tiempos remotos. A lo largo de la historia, la humanidad se ha preocupado de su relación con la tierra y con otros recursos. Malthus escribió, hace 150 años, sobre los posibles efectos del aumento de la población en la disponibilidad de recursos. En los años cincuenta, existía el temor de que ocurriera una escasez de recursos naturales en los países desarrollados. En los años sesenta, la preocupación se volcó hacia los problemas del deterioro ambiental, como la limpieza del aire, del agua, el uso excesivo de pesticidas, la disponibilidad de espacio para la recreación y los efectos de la vida urbana sobre el cuerpo y el espíritu humanos.

El mejoramiento de la calidad de vida y del bienestar de la población son las metas más importantes del desarrollo. En este contexto, la población juega un rol importante toda vez que determina la demanda social de empleo, educación, salud y vivienda. La oferta y la demanda de bienes y servicios, así como de otras actividades económicas que inciden en la

degradación y agotamiento de los recursos, están relacionadas en forma directa con el tamaño de la población. La distribución geográfica de la población también tiene un rol importante en la determinación del uso y la asignación de recursos.

Por otra parte, también se pueden identificar los efectos del medio ambiente relacionados con la población. La calidad del medio ambiente físico afecta la calidad de las variables asociadas con el nivel o la calidad de vida -salud, vivienda, educación, empleo e ingreso- de la población, tanto directa como indirectamente. Estas, a su vez, afectan las variables demográficas; por ejemplo, el agua contaminada puede causar enfermedades que podrían significar una mayor incidencia de la mortalidad.

No obstante, el hecho de afirmar que el deterioro ambiental es consecuencia del aumento de la población y de mayores necesidades para su subsistencia es, simplemente, simplificar el problema y no comprender la situación a cabalidad. En muchos países los problemas que aquejan al medio ambiente son mucho más agudos de lo que las cifras manifiestan. Y no es tan sólo el crecimiento de la población el fenómeno que ejerce presión sobre los recursos, sino que es, más bien, el crecimiento en conjunto con otros procesos el que está generando un agotamiento cada vez más rápido de los recursos naturales.

El estudio de las interrelaciones de las variables de la población y las variables ambientales, por lo tanto, es el medio por el cual se tratan de resolver los problemas que se crean a partir de las intrincadas relaciones de la población y el desarrollo. Una comprensión amplia de las interrelaciones de la variable poblacional y de la variable ambiental facilitaría la formulación de pautas para tomar medidas correctivas donde existan condiciones de deterioro; ayudaría a formular medidas preventivas que eviten mayor deterioro; y asistiría en la formulación de políticas de población y otras actividades relacionadas que mejoren las condiciones ambientales, el bienestar de la población y la regulación de las tendencias de la población.

III. Efecto de los cambios poblacionales sobre el medio ambiente

El tamaño y la distribución de la población pueden afectar el medio ambiente de varias maneras. En las sociedades de subsistencia se ha observado que la presión poblacional contribuye al deterioro y agotamiento de gran parte de sus recursos más importantes. Una población que se encuentre en franco aumento y las crecientes exigencias de la población en cuanto a subsistencia requieren, entre otras cosas, una expansión de los cultivos a suelos marginales y períodos de barbecho más cortos, resultando en erosión y pérdida de la fertilidad del suelo. La búsqueda de forraje para la ganadería, combustible y nuevas tierras de cultivo ha reducido las áreas forestadas. A su vez, la deforestación trae consigo consecuencias tales como la erosión del suelo, la sedimentación, las inundaciones, los cambios en los microclimas y la pérdida del habitat, entre otros. La intensificación de la producción en las áreas agrícolas existentes ha encontrado otros problemas: mayor escurrimiento de aguas, peligro ecológico por la utilización de productos químicos en la agricultura, menor diversidad genética de la fauna, inundaciones y salinidad de la tierra producto del regadío.

Los problemas ambientales no están confinados a las áreas rurales. La industrialización y la urbanización ya han causado una severa contaminación del aire, el agua y la acústica en muchas ciudades. Los desechos industriales son fuente de preocupación creciente en los países en desarrollo. El rápido crecimiento de las ciudades por el aumento poblacional ejerce serias presiones sobre los inadecuados sistemas de abastecimiento de agua y alcantarillado. La contaminación atmosférica aumenta por el aumento de autos, buses y camiones.

En la medida en que los países en desarrollo van logrando un mayor desarrollo económico, la combinación de población creciente, la mayor concentración de población en zonas

urbanas, especialmente las grandes ciudades, y la mayor industrialización amenazan con mayores problemas de agotamiento de recursos y con que la eliminación de los desechos se torne inmanejable.

Población - contaminación hídrica y escasez de agua

En las áreas rurales la mayor parte del agua disponible se utiliza para la irrigación. En los grandes centros urbanos, tanto la población como las actividades industriales se han traducido en que la demanda de agua sea mayor que la oferta. La escasez en el suministro y las deficiencias en los sistemas de distribución a menudo dan como resultado el uso de agua no potable. La escasez se acrecienta por la contaminación de ríos y lagos, debido a los desechos domésticos e industriales -resultado de una mayor población y del elevado número de actividades industriales (producción)- y por sistemas inadecuados de manejo de desechos. El suministro de agua en zonas rurales enfrenta una amenaza similar, toda vez que se ve afectada por una distribución no equitativa y por más demandas, en la medida en que una mayor cantidad de esfuerzos se centran en proporcionar más tierra para el cultivo y en introducir una gran variedad de cosechas.

Población - eliminación de desechos

El crecimiento de la población en las ciudades ha sido demasiado rápido como para permitir un desarrollo adecuado de sistemas de eliminación de desechos. Este hecho se ha demostrado incluso en una urbe industrializada como Tokio donde, en el año 1989, sólo el 36% de la ciudad contaba con alcantarillado. Un sistema inadecuado facilita el deterioro y contaminación del suelo, el agua y el aire y, por lo tanto, conlleva a menudo epidemias y enfermedades crónicas. Esto produce un problema en torno a la sanidad rural, hecho que requiere atención urgente, en especial en lo referente a la eliminación de excretas.

Población - hundimiento del suelo

En ciertos países, la extracción excesiva de aguas subterráneas y gas natural ha creado serios problemas de hundimiento del suelo, con consecuencias catastróficas para algunas grandes ciudades.

Población - eliminación de residuos sólidos

Las grandes ciudades enfrentan serios problemas en relación a la eliminación diaria de miles de toneladas de residuos domésticos e industriales. Debido a la escasez de equipamiento y de infraestructura el material residual se acumula y se convierte frecuentemente en criadero de ratas e insectos, en fuente de pestes y en foco de enfermedades y problemas de salud. En el medio rural están apareciendo problemas similares, pues los patrones de consumo familiar se asemejan cada vez más a los de las zonas urbanas a medida que la población aumenta y las industrias comienzan a ubicar sus plantas en áreas rurales. En el caso que de recurrir a la incineración de desechos el problema pasa a ser de contaminación atmosférica.

Población - contaminación atmosférica

El crecimiento poblacional y la industrialización, que se manifiestan entre otros en el

aumento vehicular y de plantas industriales, se combinan para contaminar el aire de los grandes centros urbanos. Los problemas asociados con la contaminación atmosférica han sobrepasado los límites urbanos para insertarse en las áreas rurales, confirmando así la reciente tendencia a construir industrias de gran escala en los sectores rurales. En la medida en que se descentralice la industria, se puede esperar un recrudecimiento de la contaminación atmosférica, hecho que pone de relieve la necesidad de tomar medidas preventivas.

Población - contaminación y degradación del suelo

El constante aumento de la población ha significado un esfuerzo mancomunado para mejorar la cantidad y calidad de cultivos mediante el uso intensivo de fertilizantes y pesticidas. Sin embargo, el uso indebido e irresponsable de estos productos químicos ha producido la contaminación del suelo y del agua. Incluso obras construidas para satisfacer las necesidades de la población en aumento como son, por ejemplo, las represas para riego y carreteras, han cambiado la superficie de la tierra causando erosión, deforestación y, eventualmente, contaminación del suelo y contaminación acústica.

Uno de los más serios problemas que aqueja a los países en desarrollo es la constante degradación del suelo. Anualmente cerca de siete millones de hectáreas pierden productividad a consecuencia de la erosión. Aun más, problemas como el anegamiento y la salinización deterioran alrededor de un millón y medio de hectáreas por año. Como consecuencia de la degradación del suelo se podría llegar a la triste y cruda realidad de que gran parte de la tierra destinada al cultivo pierda definitivamente su fertilidad si no se adoptan las medidas necesarias para su conservación.

Los problemas mencionados anteriormente son la causa directa de la degradación del suelo. Sin embargo, el crecimiento de la población puede ser un problema de fondo. Las

consecuencias del aumento de la población se manifiestan en la destrucción del bosque y la selva, con el propósito de cultivar la tierra y usar la leña. El problema se hace más crítico en la medida en que la tierra apta para el cultivo se agota. En estas circunstancias -y debido a que se carece de la posibilidad de usar abono por problemas económicos- se opta por sobreexplotar la tierra, hecho que debilita la vegetación y degrada el suelo, entre otras cosas.

El uso de tecnologías inadecuadas y las presiones de los distintos sectores sociales influyen también en el deterioro del suelo. Dentro de este mismo contexto la pobreza es otro factor que es preciso considerar, en el sentido de que generalmente se la asocia con tecnologías pasadas de moda y con métodos un tanto convencionales en la cría de ganado. El contar con los medios necesarios ayudaría a aumentar el rendimiento de las tierras.

Otro aspecto que no se puede dejar de mencionar es la deforestación, que se ha convertido en una de las principales causas de la erosión de la tierra y de la desaparición de buena parte de la fauna salvaje. Incluso la destrucción de bosques y selvas salvajes ha contribuido al calentamiento del planeta. El crecimiento de la población hace que se requiera más tierra cultivable para producir el alimento necesario, sin embargo, en la gran mayoría de los casos la tierra usada es sobreexplotada y ello la hace perder su fertilidad y eventualmente degradarse. La necesidad de tierra cultivable para alimentar a una población en aumento se satisface mediante la destrucción de bosques y selva salvaje, sin que estos sean repoblados. Es así como entre los años 1971 y 1986 cerca de 59 millones de hectáreas fueron incorporadas a la superficie de tierra cultivable y se perdieron aproximadamente 125 millones de hectáreas forestales.

Población - vivienda

Una de las necesidades más inmediatas que ha originado el rápido crecimiento urbano ha sido la construcción de viviendas. Las ciudades de los países en desarrollo presentan un

crecimiento demográfico más acelerado. En estos momentos la población urbana aumenta a una tasa de 3.6%, que representa un crecimiento aproximadamente cuatro veces superior al de los países industrializados y, a la vez, un 60% mayor que el de la población rural. Se puede observar, por lo tanto, como la presión del crecimiento poblacional urbano ha generado la aparición de extensas zonas ocupadas, generalmente en forma ilegal, donde la gente vive en condiciones marginales de subsistencia, sin protección adecuada y sin el equipamiento necesario. Estas áreas constituyen fuentes importantes de contaminación, foco de epidemias y, en muchos casos, centros de criminalidad.

Sin embargo, desde la perspectiva de muchos de los moradores, las condiciones son iguales o mejores que las de las áreas rurales. Muchas comunidades cuentan con un alto grado de organización social, lo cual sugiere que la comunidad puede ser una especie de nexo entre lo rural y lo urbano. En este caso, la solución no estaría en la erradicación de estas zonas ocupadas, sino en la instalación de servicios básicos, entrega de títulos de propiedad y acceso a materiales de construcción. Así se mejorarían las condiciones ambientales y se facilitaría la adaptación a la vida urbana.

IV. Efectos de los cambios ambientales sobre la población

Medio ambiente - morbilidad y mortalidad

Los cambios en la morbilidad y la mortalidad aparecen como efectos obvios del medio ambiente sobre la población. Algunas relaciones apuntan a que problemas ambientales conducen a conflictos intergrupales, a una mayor incidencia de conflicto y, por lo tanto, a cambios en la morbilidad y la mortalidad. Otras, en cambio, se refieren a la reducción de recursos materiales per cápita y a cambios en la satisfacción de las necesidades materiales, lo que llevaría a cambios en la morbilidad y mortalidad. Otras relaciones indirectas

conectan los cambios en la fecundidad con los cambios en la mortalidad y la morbilidad.

Las relaciones indirectas entre el deterioro del medio físico y biológico y los cambios en la mortalidad y la morbilidad, tienen probablemente mayor importancia que las relaciones directas. Sin embargo, se sabe más sobre las relaciones directas y la discusión se centra sobre los efectos directos de la contaminación atmosférica, hídrica y del suelo sobre la morbilidad y la mortalidad.

La contaminación atmosférica se divide en aguda y crónica. Un período agudo como, por ejemplo, el ocurrido en Londres en 1952 produjo un alza significativa de la mortalidad. Más peligrosas son las situaciones crónicas de contaminación de menor magnitud. Se desconoce la contribución de la contaminación del aire en la mortalidad, aunque si se ha detectado como factor de morbilidad.

La contaminación del agua afecta por igual a las zonas urbanas y rurales. La contaminación biológica del agua para el consumo origina infecciones endémicas como el cólera, la disentería, el tifus, el paratífus y la hepatitis infecciosa. Los metales pesados, tales como el mercurio y el cadmio, pueden aparecer en el consumo de especies marinas o productos agrícolas.

El suelo se contamina con desechos orgánicos y metales. En el primer caso, el efluente pasa a la capa de agua subterránea de donde se extrae para consumo. La acumulación de basura orgánica estimula el crecimiento de poblaciones de moscas, mosquitos, hongos y otras especies causantes de enfermedades. Un nuevo problema es la contaminación del suelo con pesticidas y otros materiales que no son biodegradables y permanecen en el ambiente por largo tiempo.

Medio ambiente - fecundidad

La relación entre el medio ambiente y la fecundidad es menos obvia y se puede dar generalmente a través de los efectos del medio sobre la calidad de vida: empleo e ingreso, salud, vivienda y educación. Estos alterarían la fecundidad. Hay tres mecanismos que inciden la fecundidad: cambios en la fecundidad biológica, cambios en la incidencia de la relación sexual y cambios en las prácticas de control de natalidad por la pareja.

Al deteriorarse las condiciones ambientales -reducción del espacio habitable, disminución o deterioro del recurso ambiental- se pueden afectar las decisiones en torno al número de hijos deseados dentro del matrimonio. Un aumento en la densidad poblacional puede asociarse con una baja de la fecundidad, ya sea mediante un mayor flujo de información sobre planificación familiar o el aumento del costo relativo del espacio habitable en áreas más densamente pobladas, lo que constituye un componente importante en la crianza de los hijos.

Otros estudios sobre la fecundidad diferenciada revelan que un deterioro del nivel de vida en términos materiales, como posible resultado de la degradación ambiental puede producir una reducción de la fecundidad si todos los demás factores no varían. Sin embargo, por lo general este no es el caso, ya que los demás factores sufren cambios, de modo que la alta fecundidad se asocia más a niveles de pobreza que de afluencia.

También se ha observado que la reducción de la mortalidad, una de las causas principales de un mayor crecimiento poblacional, puede eventualmente estimular a una población a reducir su tasa de fecundidad en forma voluntaria. El razonamiento que implica este comportamiento es que sólo en condiciones de baja mortalidad puede una pareja asegurar la supervivencia de un número determinado de hijos hasta la etapa adulta, sin necesidad de procrear más hijos como un seguro contra la posibilidad de perderlos durante la infancia.

En contraste con la población humana, la población animal presenta reacciones fáciles de predecir frente al crecimiento poblacional: éste va asociado con un aumento de la mortalidad y un descenso de la fecundidad. Esta relativa inflexibilidad del comportamiento animal puede presentar ciertas ventajas, ya que evita la posibilidad de que una determinada especie se reproduzca más allá de la existencia de recursos alimentarios. El comportamiento humano es mucho menos estereotipado y más flexible, pero se supone que la relación se establece en base a un mecanismo más inteligente y no responde simplemente a cambios automáticos de la fecundidad al darse ciertas condiciones. O sea, el ser humano sería capaz de tomar decisiones relativas a su fecundidad en la medida que ésta influya sobre sus condiciones y calidad de vida.

Medio ambiente - efectos sobre la fuerza de trabajo

A menos que un mejoramiento en los niveles de tecnología contribuya a un uso más eficiente de los recursos, podría ocurrir una baja en los niveles materiales de vida como consecuencia del crecimiento poblacional. Sin embargo, como bien se sabe, el mejoramiento tecnológico ha sido un rasgo importante del desarrollo humano especialmente durante los últimos siglos. Tanto las naciones desarrolladas como las subdesarrolladas han logrado mejorar sus condiciones de vida en los últimos años. La pregunta que surge entonces es por cuánto tiempo más el progreso tecnológico puede suplir el agotamiento de recursos materiales per cápita. Si el crecimiento de la población no se modera, podría llegar el momento en que los avances tecnológicos no puedan contrarrestar la reducción de los recursos per cápita y entonces el nivel material de vida decaería. Al suceder esto, los niveles de mortalidad aumentarían.

Los efectos que ejercen la contaminación y un ambiente alterado sobre la fuerza de trabajo no pueden dejar de mencionarse. Esto porque sumadas a los efectos sobre la población en general, las condiciones ambientales del lugar de trabajo, la industria, la minería, la

agricultura, etc. tienden a agravar la situación. Es así como los trabajadores se ven sometidos a estrés físico y mental excesivo, lo que puede traducirse en ausentismo laboral, baja en la moral del trabajador, accidentes y enfermedades ocupacionales, etc. Todo lo cual redundaría en descensos de la productividad.

V. Notas finales

El Informe sobre el Desarrollo Humano 1990 publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), presenta los criterios mediante los cuales se pretende medir el desarrollo en su sentido más amplio. La preocupación central del desarrollo es mejorar los niveles de vida de la población. Este hecho requiere un profundo análisis de las relaciones que existen entre la población, el desarrollo y los problemas ambientales a fin de adquirir un conocimiento más amplio sobre la manera de mejorar la calidad de vida.

Por ejemplo, en el área de la salud aún se observa una marcada diferencia entre las realidades de los países desarrollados y los subdesarrollados, a pesar de haberse producido un mejoramiento en el acceso a los servicios de salud y de planificación familiar. Un número aproximado de 13 millones de niños menores de cinco años muere anualmente por causas prevenibles que generalmente están asociadas a la insalubridad del medio ambiente en el que habitan. Los países desarrollados presentan en promedio una tasa de mortalidad de niños menores de cinco años de 81 por 1000 nacidos vivos, en cambio en los países en desarrollo esa cifra llega a 23 por 1000 nacidos vivos. El continente africano -que a la vez es la región que tiene el medio ambiente más degradado- presenta el peor índice, con 114 muertes por nacidos vivos.

En el caso del empleo, las cifras muestran un panorama bastante desalentador. En conjunto los países en desarrollo deberán producir cerca de 30 millones de nuevos empleos al año sólo para mantener las actuales tasas de desempleo. La fuerza laboral de los países en

desarrollo alcanza a 1800 millones de personas, cifra que aumentará a 2100 millones en el año 2000 y a 3100 millones en el año 2025. En estos momentos el número de personas desempleadas en los países en desarrollo es de 500 millones, cifra prácticamente similar al número de empleados en el mundo industrializado.

En otro ámbito, existe una marcada tendencia al aumento de los centros urbanos. Mientras en 1950 sólo el 18% de la población residía en las ciudades, hoy tal cifra llega al 50%. Los países en desarrollo verán como sus poblaciones urbanas aumentaran de menos de 2000 millones en 1990 a casi 4000 millones en el año 2025.

Otro de los focos problemáticos es la pobreza, fenómeno que en estos momentos afecta a aproximadamente 1000 millones de personas. Las altas tasas de fecundidad y las migraciones del campo a la ciudad y también la pesada carga de la deuda y la escasez de recursos, contribuyen a aumentar el número de pobres. Según las estimaciones de ciertas fuentes, se cree que el ingreso real per cápita de dos terceras partes de los países en desarrollo ha disminuido en hasta un 25%.

Lo anteriormente expuesto resalta la necesidad de promover un estilo o estrategia de desarrollo acorde con las realidades económicas, sociales y culturales de los países de la región. La propuesta de la CEPAL no es sólo un ejercicio de reflexión intelectual; más bien, la estrategia de desarrollo sustentable se basa en el desarrollo humano y la calidad de vida como piedra angular, dentro del marco de la conservación a largo plazo de un equilibrio dinámico entre población y medio ambiente. Es así como los problemas de población y los ambientales deben integrarse en los planes de desarrollo social y económico con el propósito de garantizar un desarrollo sustentable.

Estos objetivos implican una disminución de las altas tasas de crecimiento poblacional, una estabilización de las mismas y la formulación de estrategias para una mejor distribución de la población.